

Las tablaturas para estos instrumentos se escribían sobre cuatro, cinco o seis líneas, dependiendo del instrumento y la época, que significaban los órdenes de que disponía el instrumento, sobre las que se escribían números (en España o Italia) o letras (Francia, Alemania, etc.), que indicaban los trastes que se debían pisar. A esto se le añadía en la parte superior, las medidas que iban subdividiendo las cifras en compases. Acompañaban a menudo a estas cifras algunos signos, que indicaban algún tipo de adorno o indicación técnica.

Un tema que ha marcado en todas las épocas diferencias entre los intérpretes de estos instrumentos ha sido el tan polémico tema del empleo de las yemas o las uñas en la mano derecha.

Resumiendo, podríamos decir que la gran mayoría de los intérpretes de esta familia de instrumentos, al menos hasta la primera mitad del siglo XIX, ha preferido siempre el empleo de la yema. Thomas Mace, en 1676, también hace mención de preferir las uñas para tocar en música de cámara por escucharse mejor, aunque es partidario de tocar con yema porque el sonido es más dulce.

En el barroco, el laúd convive con la guitarra de cinco órdenes y de esta a la de seis órdenes y después a la de seis cuerdas simples, hay un período de transición en el que no encontramos grandes métodos y la guitarra es tomada como un instrumento de acompañamiento, más que solista. Es decir, tiene uno de los muchos períodos oscuros que la han caracterizado.

De este período podemos citar a guitarristas como: Ferrandiere, Moretti, Doisy, Vidal, Porro, Lemoin, Abreu, etc.

Después de este período la guitarra entra con fuerza gracias a personajes como Sor, Aguado, Giuliani, etc., y se establece lo que será la guitarra clásica-romántica. Es en este período en el que se basa el estudio de la

guitarra moderna, mal llamada clásica por diferenciarla de la flamenca. Sobre las técnicas que se empleaban, desgraciadamente pocos datos nos llegan en ediciones modernas y los originales son difíciles de encontrar.

El cambio con relación a otras épocas es tremendo, ya que el instrumento evoluciona modificando, como ha pasado siempre, su estructura para poder producir técnicamente lo que el gusto musical de la época dicta. Se crea un instrumento con más tensión, ya que al ser ahora de cuerdas simples la técnica del intérprete, sobre todo en su mano derecha, cambia sustancialmente.

Dos ejemplos bien dispares fueron Fernando Sor y Dionisio Aguado, que aunque opuestos en sus gustos y técnicas, encontraron un equilibrio relativo, siendo verdaderos precursores y cimas de la guitarra que hoy conocemos. Pese a su gran amistad, recorrían caminos diferentes. Sor toca con yemas, y sus obras son de una gran altura técnica y calidad musical. Mientras que Dionisio Aguado, que empleaba uñas, se inclina más hacia el lado técnico del instrumento. Su técnica, que muestra a través de ejercicios en sus métodos, es la precursora de la que hoy usamos en la guitarra moderna.

Determinar la importancia de estos dos verdaderos maestros del siglo XIX nos obligaría a todo un estudio, pero es indispensable para cualquier guitarrista, el conocer detalladamente sus métodos y comprender mejor la interpretación de esta música, muy maltratada por la falta de datos. Dionisio Aguado, cuando escribe sus métodos se muestra siempre cauto y relajado, mientras que Fernando Sor lo hace bajo la influencia de las críticas impertinentes que tuvo que soportar de la envidia de sus colegas, que no le llegaron a comprender jamás, dando un tono un tanto agresivo a ciertos capítulos.



## Max en las Barrancas

por José Antonio Cano

Max, comenzó el 1 de Septiembre su migración invernal desde Tüfingen, cerca del lago Constanza en Alemania, y tras recorrer durante una semana casi dos mil kilómetros pasando por Suiza, Francia, Cataluña... Llegó a uno de los lugares más impresionantes de la provincia de Toledo, Las Barrancas. Desde el Jueves 11 de Septiembre hasta el día 19 una viajera excepcional, la cigüeña blanca Max, detuvo su migración otoñal en nuestras tierras.

El 15 de Septiembre, [www.pueblademontalban.com](http://www.pueblademontalban.com), recibió un e-mail procedente del Museo de Historia Natural de Friburgo en Suiza. Estaba firmado por su director, André Fasel.: "El museo sigue la migración de una cigüeña. Se detuvo cerca de ustedes a orillas de un lago formado por una presa eléctrica. ¿Qué es este lago? ¿Como se llama?" Nosotros le informamos de que se encontraba magníficamente en una reserva natural de aves conocido como Barrancas de Burujón o embalse de Castrejón y le enviamos un par de enlaces web con fotos de las Barrancas y con información sobre el lugar. Ellos se entusiasmaron por la belleza del paraje y agradecieron al Ayto. de La Puebla de Montalbán y a Max "el descubrimiento" de las Barrancas.

Indagando sobre el tema, entramos en la página web del citado museo suizo. Nos llevamos una grata sorpresa. Allí estaba la noticia de que Max, seguida por ornitólogos suizos desde 1999 y sobre la que realizan un diario, inesperadamente se había asentado en un paraje nuevo por primera vez en su vida: en el Tajo, en el Sudeste de Toledo, entre La Puebla de Montalbán y Burujón, en Las Barrancas. En la página de este museo, Max es una gran estrella, allí podemos ver los devenires de su vida, su diario, sus itinerarios seguidos por satélite, álbum de fotos. (<http://www.fr.ch/mhnl>)

La Cigüeña blanca "Max" nació en mayo de 1999. Fue anillada y provista de una baliza "Argos" en 1999 para poder ser seguida por satélites. Max tiene nombre masculino pese a ser hembra. En el nido, no se pudo determinar su sexo y esta cigüeña fue bautizada con el nombre de "Max" en homenaje a Sr. Max Bloesch que desde el 1948, reintroducía en Altreu (Suiza) jóvenes Cigüeñas que provenían de Alsacia y de Europa del Este.

Max es hija de una cigüeña nacida Mannheim (Alemania). Esta había sido anillada en 1997 (Radolfzell / Alemania) y, en el momento de su migración, había hecho alto en Bulle (ciudad del cantón suizo de Friburgo) donde, debilitada, había sido capturada, el 4 de Septiembre de 1997. Fue ingresada en la estación de cuidados para animales salvajes del Museo de Historia Natural de Friburgo y allí fue asistida y después liberada, ocho días después, el 12 de Septiembre. Se volvió sedentaria durante dos años, anidó por primera vez en 1999 y "dio la luz" en Mayo a nuestra cigüeña Max.

Dos meses después, en julio de 1999, Max dejó su nido por primera vez. El 12 de agosto de 1999 (cuando contaba con tres meses de edad) comenzó su primer viaje otoñal hacia el sur para el invierno en el norte de Marruecos. En abril de 2000, Max pasó de nuevo por Gibraltar para volver a España. En el sur de Madrid (Móstoles), encontró un vertedero donde había bastante alimento para pasar allí el verano. En agosto de 2000, regresó a